

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY DE LA NACION.

Martes 13 de Setiembre de 1814.

S. Felipe Mr. = *Quarenta Horas en la parroquia de S. Sebastian.*

VIVA FERNANDO.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Roma 6 de Agosto. = S. S. ha restablecido el hospicio apostólico de S. Miguel de Ripa. Antes de ayer, fiesta de Sto. Domingo, el Padre Santo fué á celebrar la misa á la iglesia interior de Sto. Domingo y S. Sixto, en donde se halló S. M. la reyna de Etruria con sus hijos; y en esta circunstancia S. S. administró la confirmacion y la comunión á S. A. R. la princesa de Etruria, infanta de España, Luisa Carlota, que habia estado encerrada durante dos años con su augusta madre en este monasterio por orden del usurpador. La sobrina del Papa madama Elena Chiaramonte sirvió de madrina á esta princesa. Acabada la sagrada ceremonia el Padre Santo admitió á besar el pie á las religiosas del monasterio; y despues de haber conversado familiarmente con SS.MM., volvió á su coche acompañado del jóven rey de Etruria. Todos quantos han tenido la dicha de asistir á esta funcion religiosa han quedado edificados de la suma religiosidad de estos augustos principes, y llenos de veneracion al Sumo Pontífice.

Idem 10 de Agosto = El domingo 7 pasó el Padre Santo á la iglesia de Jesus para celebrar el santo sacrificio de la misa. Despues de oir otra misa fué S. S. al oratorio inmediato de la congregacion de los nobles, donde habiéndose sentado en trono que se

le habia preparado, dió á uno de sus maestros de ceremonias é hizo leer en voz alta la bula siguiente, que restablece la Compañía de Jesus:

*Pio, obispo, siervo de los siervos de Dios.
(Ad perpetuam rei memoriam.)*

El cuidado de todas las iglesias, confiado á nuestra humildad por la voluntad divina, á pesar de la inferioridad de nuestros méritos y de nuestras fuerzas, nos impone la obligacion de usar de todos los socorros que están en nuestro poder, y que nos son suministrados por la misericordia de la divina Providencia, á fin de que podamos en tanto que lo permitan las numerosas vicisitudes de los tiempos y de los lugares, ocurrir á las necesidades espirituales del orbe católico, sin distincion alguna entre los pueblos y naciones. Deseando satisfacer á este deber de nuestro ministerio apostólico, luego que Francisco Kareu, que á la sazón vivia, y otros sacerdotes seculares que moraban muchos años habia en el vasto imperio de Rusia, y habian sido individuos de la Compañía de Jesus, suprimida por Clemente XIV, de feliz memoria, nuestro predecesor, nos hubieron suplicado les permitiésemos reunirse en cuerpo, á fin de poder aplicarse mas fácilmente, conforme á su instituto, á instruir á la juventud en los principios de la fé y de las buenas costumbres, á dedicarse á la predicacion, á la confesion y á la administracion de los demas sacramentos: creimos deber con tanto mas gusto condescender á su deseo, quanto que el emperador Paulo I, entonces reinante, nos habia recomendado los susodichos sacerdotes por su benigno oficio de 21 de Agosto de 1800, en que manifestándonos su particular benevolencia hácia ellos, nos declaraba le sería agradable ver la Compañía de Jesus restablecerse en su imperio baxo de nuestra au-

toridad. Y nos, de nuestra parte, considerando atentamente las grandes ventajas que podian sacar de ellos estas vastas regiones; considerando de que socorro serian para la religion católica estos eclesiásticos, cuyas costumbres y doctrina estaban igualmente probadas, hemos creido conveniente coadyuvar al deseo de un príncipe tan grande y benéfico.

En consecuencia, por nuestras letras en forma de breve, con fecha de 7 de Marzo de 1801, habemos concedido al dicho Francisco Kareu y á sus socios que moran en Rusia, ó que allá pasaren de otros países, la facultad de formarse en un cuerpo ó congregacion de la Compañía de Jesus: estando en libertad de reunirse en una ó mas casas que les indique el superior, con tal que estas casas esten situadas en el imperio ruso. Habemos nombrado general de la dicha congregacion al susodicho Francisco Kareu, sacerdote: le habemos autorizado á volver á tomar y seguir la regla de S. Ignacio de Loyola, aprobada y confirmada por constituciones apostólicas de Paulo III, nuestro predecesor, de feliz memoria, a fin de que los socios puedan en una union religiosa ocuparse libremente en instruir á la juventud en la religion y en las letras humanas, dirigir los seminarios y los colegios, y con la aprobacion y consentimiento del ordinario, confesar, anunciar la palabra de Dios, y administrar los sacramentos. Por las mismas letras recibimos la congregacion de la Compañía de Jesus baxo nuestra proteccion y nuestra dependencia inmediata: nos reservamos á nos mismo y á nuestros sucesores el prescribir todo lo que nos parezca conveniente para consolidarla, defenderla y purgarla de los abusos de la corrupcion que pudieren introducirse en ella; y para lo qual habemos expresamente derogado las constituciones apostólicas, estatutos, usos, privilegios é indultos concedidos ó confirmados en

contradiccion de las presentes concesiones, y especialmente las letras apostólicas de Clemente XIV, nuestro predecesor, que comienzan con estas palabras: *Dominus ac Redemptor noster*, solo en lo que sea contrario á nuestro breve que empieza así: *Catholicæ*, y que no ha sido dado sino para el imperio de Rusia.

Poco tiempo despues que hubimos ordenado la restauracion del órden de los Jesuitas en Rusia, creimos deber conceder el mismo favor al reyno de Sicilia, á las vivas instancias de nuestro caro hijo en Jesucristo el Rey Fernando, que nos pidió que la Compañía de Jesus fuese restablecida en sus dominios y estado, como lo estaba en el imperio ruso, en la conviccion en que estaba, que en estos tiempos deplorables los Jesuitas eran los maestros mas capaces de formar los jóvenes á la piedad cristiana, al temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, é instruirlos en las ciencias y las letras. La obligacion de nuestro ministerio pastoral, llevándonos á coadyuvar á los deseos piadosos de estos ilustres Monarcas, y no teniendo otra mira sino la mayor gloria de Dios y la salvacion de las almas, habemos por nuestras letras en forma de breve, que empiezan con estas palabras: *Per alios*, y dadas á 30 de Julio del año del Señor de 1804, extendido al reyno de las Dos Sicilias, las mismas concesiones que habiamos hecho para el imperio de Rusia.

El orbe católico pide unánimemente el restablecimiento de la Compañía de Jesus. A este efecto recibimos diariamente las mas eficaces solicitudes de nuestros venerables hermanos los arzobispos y obispos, y de las personas mas distinguidas, principalmente desde que se conocen generalmente los frutos abundantes que esta Compañía ha producido en los paises precitados. La dispersion misma de las piedras del santuario en las últimas calamidades (que

hoy es mejor llorar que traerlas á la memoria ; el olvido de la disciplina de las órdenes regulares (gloria y apoyo de la religion y de la iglesia católica , á cuyo restablecimiento se dirigen actualmente todos nuestros pensamientos y todos nuestros cuidados) exigen que nos prestemos á un voto tan justo y tan general.

Delante de Dios nos creeríamos culpables de un grave delito, si en estos grandes peligros de la república cristiana, descuidásemos los auxilios que nos concede la especial providencia de Dios , y si colocado en la barca de Pedro, agitada y combatida por continuas borrascas, rehusásemos emplear remos vigorosos y experimentados que se ofrecen ellos mismos á romper las olas de una mar que á cada instante amenaza con el naufragio y la muerte. Determinado por tantos y tan poderosos motivos, hemos resuelto hacer hoy lo que hubiéramos deseado hacer desde el principio de nuestro pontificado. Después de haber implorado con oraciones fervorosas la asistencia divina , después de haber tomado el parecer y los consejos de un gran número de nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa iglesia romana , habemos , pues , decretado de ciencia cierta , en virtud de la potestad apostólica , y para que valga perpetuamente , que todas las concesiones acordadas por nos , únicamente al imperio de Rusia y al reyno de las Dos Sicilias , se extiendan desde ahora en adelante á todo nuestro estado eclesiástico , é igualmente á todos los otros estados. Por tanto concedemos y damos á nuestro amado hijo Tadeo Barzowski , actual general de la compañía de Jesus, y á los otros individuos de esta Compañía legítimamente delegados por él , todos los poderes convenientes y necesarios para que los dichos estados puedan libre y lícitamente recibir y acoger á todos los que desearon ser admitidos en la orden regular

de la Compañía de Jesus, los quales baxo la autoridad del general interino, serán recogidos y distribuidos segun la necesidad en una ó muchas casas, en uno ó muchos colegios, en una ó muchas provincias, en donde ellos conformarán su modo de vivir á la regla prescripta por S. Ignacio de Loyola, aprobada y confirmada por las constituciones de Paulo III. Declaramos ademas (y les concedemos el poder para ello) que pueden libre y lícitamente aplicarse é educar la juventud en los principios de la religion católica, á formarla en las buenas costumbres, á dirigir los colegios y seminarios. Los autorizamos para confesar, predicar, administrar los sacramentos en los lugares de su residencia, con el consentimiento y aprobacion del ordinario; tomamos baxo nuestra proteccion, y baxo nuestra obediencia inmediata y la de la sede apostólica, todos los colegios, casas, provincias, individuos de esta orden, y los que á ella se unan: nos reservamos, sin embargo, igualmente, que á los Pontífices romanos nuestros sucesores el establecer y prescribir todo lo que creamos deber establecer y prescribir para consolidar mas y mas la citada Compañía, para hacerla mas fuerte y purgarla de los abusos si alguna vez (lo que Dios no quiera) llegasen á introducirse en ella. Ahora nos queda el exhortar de todo nuestro corazon, y en el nombre del Señor, á todos los superiores, provinciales, rectores, socios, y discípulos de esta sociedad restablecida á que se muestren en todos lugares y en todos tiempos fieles imitadores de su padre: que observen con exáctitud la regla dada y prescripta por este gran fundador: y que obedezcan con un zelo que vaya siempre en aumento, los avisos útiles, y los consejos saludables que ha dexado á sus hijos.

En fin, recomendamos eficazmente (en el Señor) la Compañía y todos sus individuos á nuestros

caros hijos en Jesucristo , los ilustres y nobles príncipes y señores temporales , igualmente que á nuestros venerables hermanos los arzobispos y obispos, y á todos los que estan constituidos en dignidad : les exhortamos, les instamos para que no solamente no permitan que estos religiosos sean molestados en ninguna manera , sino que vigilen para que sean tratados con bondad y caridad , segun conviene.

Mandamos que las presentes letras sean inviolablemente observadas segun su forma y tenor para siempre jamas ; que surtan su pleno y cabal efecto ; que no se sometan á ningun juicio ni revision de ningun juez , qualquiera que sea el poder de que se halle revestido , declarando nulo y de ningun efecto quanto se haga para atentar á estas disposiciones , ya sea hecho con conocimiento , ó ya por ignorancia ; y esto no obstante las constituciones y mandatos apostólicos , y especialmente las letras en forma de breve de Clemente XIV , de feliz memoria , que empiezan con estas palabras: *Dominus ac Redemptor noster* , expedidas baxo el anillo del Pescador el 21 de Julio del año del Señor 1773. Entendemos derogar y derogamos expresamente todo quanto contienen en contra de la presente constitucion.

Queremos ademas que se dé la misma fé á las copias así manuscritas como impresas de nuestro presente breve , que al mismo original , con tal que lleven la firma de un notario público qualquiera , y selladas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica. No se permite á ninguna persona infringir ú oponerse con osada temeridad á ninguna de las disposiciones de nuestro decreto. Y si alguno se permitiese el intentarlo , sepa que incurrirá en la indignacion de Dios Todopoderoso, y de los santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma en Santa María la Mayor el año de

la Encarnacion del Señor 1814, y el 7 de los idus de Agosto, año 15.º de nuestro pontificado. = Firmado. = *A, card. Prodatario.* = *R, card. Braschi Onesti.*

Despues de la lectura de esta bula todos los Jesuitas presentes fueron admitidos á besar el pie al Pontífice; á su cabeza estaba el P. Panizoni, quien en virtud de un rescrito de la secretaría de Estado, desempeñará interinamente las funciones del general que se espera de Rusia.

Todos los cardenales, excepto los ausentes y enfermos, asistieron á esta ceremonia, y no salieron del oratorio hasta despues de leida la bula, y de haber los Jesuitas besado el pie de S. S. Luego el cardenal Pacca, camerlango de la santa iglesia y pro-secretario de estado, el único cardenal que quedó, asistido del marqués Ercolani, tesorero general interino, de Monseñor Cristaldi, abogado del fisco, y de Monseñor Barberi, fiscal general, hizo leer el acta firmado de mano de S. S. concerniente á la restitución de los capitales todavía existentes del patrimonio de los Jesuitas, y las compensaciones interinas por los bienes enagenados ó cambiados. En seguida se leyó el decreto executorio del tesorero, á quien está dirigida el acta: así se terminó esta ceremonia eternamente memorable y gloriosa. (*Diar. Rom.*)

Por carta de 26 de Junio se sabe ha aprobado S. S. el nombramiento del comendador frey Andres di Giovanni y Centelles, en calidad de teniente del gran maestrazgo de la orden de S. Juan de Jerusalem. Esta dignidad estaba vacante por muerte del venerable frey Iñigo María Guevara Suardo; y el nombramiento se habia hecho *nemine discrepante* en una asamblea de la orden, presidida por el venerable prior de Inglaterra frey Gerónimo Laparelli.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.